

# HUELLAS DEL COMERCIO DE LA NIEVE EN LA TOPONIMIA DE LAS PROVINCIAS DE CASTELLON Y VALENCIA

Jorge CRUZ OROZCO

## I. INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

La toponimia constituye un fiel registro de algunas de las actividades humanas: los cultivos, la ganadería, el reparto del agua, etc., dejan impresas sus huellas en los nombres con que designamos el paisaje que nos rodea. A través de estas huellas podemos también conocer actividades hoy desaparecidas. Tal es el caso del comercio de la nieve, abandonado en nuestras tierras a principios del presente siglo. El nomenclátor presentado es casi un catálogo de construcciones de almacenaje de nieve. La densa red de neveras y ventisqueros que cubría las montañas de nuestro país ha dejado una fuerte huella toponímica que, en su mayoría, ha llegado a nuestros días. El transporte de este cotizado producto hacia los grandes núcleos consumidores de la costa, y su venta en las ciudades, originó también topónimos. Este segundo grupo, tal vez por su ubicación en zonas más densamente pobladas y más dinámicas, ha sufrido un proceso de desaparición más grave.

En el caso que nos ocupa, el origen de los topónimos no plantea grandes incógnitas. Las distintas fases de esta actividad comercial (almacenaje y conservación; transporte y comercialización)

- (1) Algunas circunstancias peculiares rodean la presente comunicación que deben ser advertidas. En primer lugar, forma parte de un estudio más amplio sobre el comercio de la nieve en las provincias de Castellón y Valencia. En dicho trabajo, cuya parte principal se centra en los aspectos históricos y geográficos, nos ocupamos de las repercusiones que estas actividades han tenido en la toponimia.

En segundo lugar, nuestra formación no incluye estudios filológicos que nos den autoridad en estos temas, y nuestra experiencia en el campo de los estudios toponímicos es mínima.

En tercer lugar, las encuestas y el trabajo de campo realizados para nuestro estudio no se orientaban exclusivamente al tema toponímico, sino a la obtención de datos de carácter más amplio.

A lo largo de nuestro estudio nos fuimos dando cuenta de la gran cantidad de topónimos, la mayoría de ellos no recogidos en la cartografía, que incorporábamos a nuestras fichas. La génesis común de estos topónimos, debida a una actividad hoy desaparecida por completo, los hace muy interesantes. Por ello, y pese a las dificultades arriba expuestas, nos hemos atrevido a presentar este nomenclátor comentado, con ocasión de este coloquio. Sirvan estas líneas de explicación, que no de justificación, a los numerosos errores y lagunas de que, sin duda, adolece la comunicación.

Agradecemos desde aquí los consejos y ayuda prestados por los profesores Joan F. Mateu, del Departamento de Geografía, y Lluís Polanco, del Departamento de Lingüística Valenciana.

dieron nombre a construcciones, partidas, montañas, caminos, enclaves urbanos, etc. Parece más interesante interrogarse acerca de otras cuestiones tales como el proceso por el que el nombre de estas construcciones fue ampliando poco a poco el área por él designada; o en qué medida los topónimos recogidos dan una idea coherente de la compleja organización del comercio de la nieve. También hemos de comentar la impresión obtenida de que algunos topónimos han desaparecido y que, en general, ha habido un empobrecimiento, reduciéndose así la capacidad explicativa que pudo haber tenido este conjunto toponímico del fenómeno que lo originó. La comprobación de esta sugerencia exige un amplio estudio histórico a través de documentos municipales, protocolos notariales, etc., acerca de cuál fue la toponimia referida al comercio de la nieve cuando éste era funcional. Tan sugestivo estudio no ha podido realizarse en el marco del trabajo que nosotros estamos llevando a cabo. Nos hemos limitado, pues, a recoger los topónimos que han llegado hasta hoy e intentar comentarlos, ilustrando con ellos algunos aspectos del comercio de la nieve.

## II. COMERCIO DE LA NIEVE Y LA TOPONIMIA

El consumo de la nieve y del hielo naturales, conocido desde la antigüedad clásica, alcanzó una gran popularidad en el País Valenciano a partir del siglo XVI. No son ajenos a este proceso de popularización los usos medicinales a que se destinaba la nieve y la facilidad de acopio y conservación que suponían las condiciones climáticas de la época, más rigurosas que las actuales. A lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX se desarrolló activamente este comercio, caracterizado por un alto grado de organización y no pocos problemas de abastecimiento y transporte. El abasto de la nieve llegó a ser considerado de primera necesidad y su falta era considerada un grave descalabro para la salud pública. La popularidad del consumo queda demostrada por los varios impuestos y sisas que sobre él recaían.

Los agentes que tomaron parte en el comercio de la nieve fueron diversos. Por una parte los ayuntamientos, que construyeron depósitos en las montañas («les Neveres de Carcaixent», en Bélgica; «les Cavetes de Xàtiva», en Bocairent) y nevaterías para su venta en los núcleos urbanos («la Plaça de la Neu» en Castelló y València; la calle de «la Nevateria Vieja» en Xàtiva). Las autoridades municipales arrendaban la exclusiva del abasto de la nieve, conectando así con los agentes privados del comercio: agricultores acomodados de las áreas de montaña y comerciantes de las áreas costeras. También los grandes conventos y monasterios participaron en la organización de estas actividades a través de la construcción de neveras que utilizaban para su abastecimiento o para arrendarlos («Ventisquero de los Frailes», en Sacañet; neveras del monasterio de la Trinidad, en Benigànim, y de Santo Domingo, en Llutxent). Tenemos noticia de otros ventisqueros y neveras, propiedad de grandes conventos y cartujas, pero cuya huella específica en la toponimia no ha llegado hasta nosotros.

Durante el siglo XIX el consumo de nieve en el País Valenciano fue muy elevado, tal vez el más alto de España. La desaparición de este comercio fue motivada por la competencia insostenible del hielo artificial. En el tránsito del siglo XIX al XX dejan de utilizarse la nieve y el hielo naturales, en un proceso que refleja el distinto grado de modernización de las comarcas valencianas.

Hemos ordenado el nomenclátor presentado por topónimos. La variedad de éstos es muy pequeña y, entre ellos, el nombre NEVERA acapara gran parte de la lista. En el comentario hemos agrupado los topónimos de una manera un tanto arbitraria, pero que nos ha parecido útil.

Un primer grupo lo constituyen aquellos casos en que el topónimo ha pasado de designar tan sólo la construcción a nombrar una extensión de terreno más o menos amplia, otra construcción ajena a las actividades de la nieve, o algún accidente natural del entorno próximo. Cuando el to-

pónimo ha trascendido del mero enclave de la construcción hacia una extensión de terreno mayor, nos hemos encontrado con un problema terminológico. El ámbito que engloban las expresiones partida, rodal o paraje no siempre está claro. Durante el trabajo de campo hemos constatado como, en ocasiones, hay partidas de muy reducida extensión, apenas unos bancales, mientras en otras abarcan un área considerable. Dejando aparte las partidas administrativas, es posible que lo que los usuarios directos de estas denominaciones entienden por partida o rodal no sea de un tamaño homogéneo. La configuración del terreno, los cultivos o usos a que se destinan y otros factores, influirán, sin duda, en la ambigüedad de estos términos.

Un segundo grupo incluye aquellos topónimos que aportan noticias acerca de la propia nevera y sus características constructivas. El tercer grupo reúne los topónimos que indican la ubicación de la nevera. El cuarto, aquéllos que nos hablan del propietario o explotador. El último grupo recoge los topónimos que hacen referencia al transporte y comercialización de la nieve.

El comercio de la nieve necesitó grandes construcciones para la conservación de su producto hasta los meses cálidos. Puede ser interesante comentar las denominaciones de estas construcciones. La más extendida es, sin duda, la de NEVERA. Se aplica, usualmente, a las construcciones cubiertas y de cierta entidad. También hemos encontrado este nombre aplicado a pozos sin cubrir, pero profundos, en una zona donde las construcciones apenas tenían parte subterránea («la Nevera Honda» en la sierra de La Salada-La Bellida, términos de El Toro, Bejís, Andilla y Sacañet).

El topónimo VENTISQUERO necesita algunas explicaciones. Lo encontramos en áreas castellano-parlantes, lindantes con Aragón. Esta palabra, tal vez de origen aragonés, designa primeramente aquellos lugares en que el viento acumula nieve durante las ventiscas o después de ellas. Contra ciertos obstáculos, como escarpes o rocas destacando del entorno, la acción del viento acumula mayores espesores de nieve que en terreno despejado. Estas acumulaciones naturales fueron aprovechadas para la recogida de nieve. Se pasó pronto a la construcción de pequeños muros que reforzaran la capacidad de retención del conjunto; el topónimo designa ahora un accidente natural modificado antrópicamente. Además, en zonas frías como Penyagolosa o La Bellida, en que no era tan necesaria la utilización de construcciones perfeccionadas, se levantaron abundantes ventisqueros. Por lo general consisten en el cierre de una pequeña vaguada o declive, mediante un muro semicircular. De tamaño variable, alcanzan en algunos casos los 33 metros de diámetro (cerro de Andilla). Carecían de cubierta de obra. En este tercer caso el topónimo ventisquero designa una construcción de retención de la nieve transportada por el viento. En el nomenclátor hemos incluido el topónimo ventisquero cuando se refiere a lugares naturales modificados por el hombre, o a construcciones.

El topónimo CAVA tiene una difusión restringida. De toda el área estudiada, sólo lo hemos encontrado en la sierra de Mariola (Agres y Bocarent). Las construcciones llamadas cavas responden perfectamente a la tipología de la nevera. Existen luego otras denominaciones más infrecuentes. Como NEVERÍA, en la Yesa, cuya construcción no ha llegado hasta nosotros, impidiéndonos saber si tal nombre se debe a alguna característica arquitectónica peculiar. En Agullent tenemos «el Fornet de la Neu», nevera de construcción usual, cuyo nombre parece deberse a que se empleó como horno de cal, tras el abandono del acopio de nieve.

### *Impacto y extensión de la denominación de las construcciones*

Las neveras y ventisqueros suponen un elemento personalizador de gran fuerza. Son construcciones de tamaño considerable y con unas características que hacen difícil la confusión con otros edificios rurales. Su ubicación en zonas de montaña, a menudo aisladas o poco transitadas, re-

fuerza su profundo impacto paisajístico. En un mundo montañoso donde, frente a las numerosas referencias que ofrece la topografía, escasean los puntos de referencia netamente antrópicos, la singularización que las neveras otorgan a los parajes en que se enclavan no podía pasar desapercibida a la toponimia. El significado económico de las neveras, primer eslabón de una cadena comercial que suponía trabajo y jornales para los habitantes de la montaña, completa las causas de la gran capacidad generativa de topónimos que tuvieron neveras y ventisqueros.

Un lógico primer paso es la utilización del nombre NEVERA o VENTISQUERO para designar la construcción y el paraje inmediato (Castillo de Vilamalefa, Herbers, Xert, Sorita, Castellfort, Xàtiva, el Palomar, Salem, Benigànim, Beniatjar, Montixelvo, etc.).

En muchos casos el nombre utilizado para designar la construcción amplía su área y pasa a servir a una extensión de terreno próxima más o menos grande. Encontramos la «Partida de la Nevera», con su correspondiente construcción, en Pina de Montalgrao, Tuéjar, Chera, Chiva, Barx, Atzeneta d'Albaida, etc. Hay también varias «Partida de la Nevera» en que el nombre ha sobrevivido a la desaparición del edificio que les dio origen: Sincarcas, el Boixar, Montaverner, la Pobra del Duc, Aras de Alpuente, etc.

En pueblos de cierta altitud y clima riguroso encontramos el nombre «la nevera» aplicado a calles o enclaves urbanos, allí donde hubo y, a veces, hay, uno de estos edificios: Serra d'en Galceran, la Serratella, Ares del Maestrat, Portell de Morella, Vilafranca del Maestrat, Ayora, Bèlgida. En los barrios de La Loma y de Las Peñas, de Requena, los topónimos son, respectivamente, «los Pozos de la Nieve» y «el Pozo de la Nieve». En Yátova existía la «calle del Pozo de la Nieve».

El topónimo «nevera» designa también construcciones u obras humanas cercanas, no ligadas directamente con el comercio de la nieve. Así ocurre con masías (Atzeneta del Maestrat; en Vista-bella del Maestrat el antiguo nombre de la «Mas de la Cambreta» era el de «las casicas de la nieve»<sup>2</sup>; portales de muralla (Morella); balsas (Andilla); caminos (Catí, Quatretonda); bancales (Quatretonda).

Por último el nombre «nevera» se extiende a accidentes topográficos cercanos. Encontramos «Collado de la Nevera» (Algimia de Almonacid); cerros y montañas denominados «Nevera» (en Catí, «el Tossal de la Nevera» es el nombre desde finales del siglo XVI de lo que antes se conocía como «Tossal de Gibalcolla»); en Atzeneta del Maestrat, Serra, Alфонdegulla, en el límite entre Andilla-La Yesa-Chelva, en el límite entre Siete Aguas-Buñol, existen «Cerro de la Nevera»; árboles característicos, como «la Sabina de la Nevera» (Losilla); «Simas de la Nevera» (Barx); pequeños llanos en zonas cársticas («Pla de la Nevera» en Vilallonga de la Safor y en Barx); laderas características como «la Cuesta de la Nevera» en Zarra; «Umbria de la Nevera» (Puebla de San Miguel).

### *Topónimos descriptivos de la morfología de la construcción*

La distinción entre nevera y ventisquero ya implica una primera nota descriptiva de la construcción, pero en ciertos casos encontramos topónimos más complejos con una clara vocación de reflejar las características del edificio que nombran. A menudo esta descripción se realiza por comparación a construcciones cercanas de las que, seguramente, se pretende diferenciar. En El Toro y próxima a un amplio conjunto de ventisqueros sin apenas pozo, tenemos «la Nevera Honda». El tamaño es empleado como rasgo personalizador: en Benassal tenemos una «Nevera» y una «Nevereta»; en Utiel «el Pocillo de la Nieve»; en Agres «la Caveta del Buitre», cercana a «la

(2) VICIANO AGRAMUNT, J. L.: «La Nevera de Penyagolosa» (en prensa).

«Cava Gran»<sup>3</sup>; en Bocairent, contraponiéndose al grupo de cavas de Agres, existen «les Cavetes de Xàtiva».

A veces se hace referencia a algún elemento arquitectónico concreto: «la Cava Gran» de Agres es también conocida como «la Cava Arquetjà», por conservar la nervadura de la cúpula. También se utiliza el color: «Ventisquero Royo» (Sacañet), aragonesismo empleado para describir el tono rojizo de las piedras que lo forman. En Montesa existe «la Cueva de la Nevera», abrigo natural modificado antrópicamente para conservar nieve en él. En este caso el nombre intenta definir la naturaleza y aspecto general de la construcción.

### *Topónimos descriptivos de la ubicación de la construcción*

Los topónimos pueden también incorporar datos que describan, más o menos detalladamente, la ubicación de la nevera. Esta localización puede hacerse por referencia a un lugar ya conocido: «la Nevera del Cerrito» (El Toro); «Ventisquero de la Buitrera» (Bejis); «Ventisquero de Fraga» (Xodos). Puede hacerse también vinculando la construcción a formas del terreno: «Umbría de la Nevera» (Puebla de San Miguel); «Pla de la Nevera» (Vilallonga de la Safor, Barx). Por último puede hacerse la ubicación por referencia a otras construcciones: «la Cava de l'Habitació» (Agres), cercana a la casa de «l'habitatíó» que era empleada como albergue por los trabajadores de la nieve; «la Nevera de Dalt» y «la Nevera de Baix» (Bèlgida), ubicadas recíprocamente por su respectiva colocación altimétrica en el barranco que las resguarda.

### *Topónimos que hacen referencia al propietario o explotador de la nevera*

Encontramos nombres que nos indican cual era el pueblo consumidor de la nieve recogida en aquella construcción: «les Neveres de Carcaixent» (Bèlgida) o «les Cavetes de Xàtiva» (Bocairent). Otras veces se cita de manera genérica a los propietarios: «Ventisquero de los Frailes» (Sacañet). E incluso, de una manera más concreta, al propietario o explotador: «la Nevera de Pereldugo» (Cinctorres); «la Nevera de Pauet» (Bèlgida); o «la Cava de don Miguel» (Bocairent).

Creemos que este tipo de topónimos que incorporaban el nombre del propietario pudo ser bastante más común de lo que nos ha llegado hasta nosotros. En Canales, aldea del término de Sacañet estrechamente vinculada a la explotación de la nieve, nos informaron que gran parte del medio centenar de ventisqueros del cerro de La Bellida tenían su nombre. En la mayoría de los casos hacía referencia al encargado de su llenado y cuidado. Eran, por tanto, relativamente móviles en la medida que lo eran los explotadores de los ventisqueros. Cabe pensar que ante la necesidad de diferenciar unas construcciones de otras, necesidad crucial en un conjunto de cincuenta ventisqueros, un método sencillo y eficiente era denominarlos añadiendo el nombre de la persona que se encargaba de cada una de las construcciones («Ventisquero del Tío Puertas», «Ventisquero del Tío Pascual», etc.). El abandono del comercio de la nieve hizo que, lógicamente, estos topónimos se empobrecieran y redujeran a un simple ventisquero.

### *Topónimos referidos a la fase de transporte y comercialización*

Son pocos los topónimos referidos a estas dos fases del comercio de la nieve, frente a los numerosos generados por la fase de recogida y conservación de la nieve. Encontramos algún «Camino

- (3) Hemos incluido el grupo de cavas de Agres (Alacant) en la sierra de Mariola, ya que eran propiedad de la ciudad de Xàtiva y su nieve se consumía tradicionalmente en la Costera.

de la Nevera», ya reseñado en un apartado anterior, y un clarísimo «Camí dels Nevaters», en Lluçena. Esta era la ruta que seguía la nieve de Penyagolosa en su viaje hacia La Plana y los grandes centros de consumo.

Los lugares de venta de la nieve también tuvieron su reflejo en la toponimia urbana. En València un bando de 1659 menciona la «Plaça de la Neu», actualmente del Correo Viejo». Orellana, a fines del siglo XVIII, daba ya como anticuado el nombre, debido tal vez al traslado de la nevatería allí instalada. Castelló tuvo hasta 1911 la «Plaça de la Neu», hoy «del pintor Carbó». En Xàtiva existía junto a la Seu la calle «Nevatería Vieja».

Es posible que en bastantes localidades existieran topónimos urbanos referidos al peso o venta de la nieve y que, tal vez, «el Camí dels Nevaters», conservado el Lluçena no haya sido el único que recogiera las grandes rutas del comercio. Pero estos topónimos, enclavados en zonas de elevada densidad de población, con menor proporción de monte y terreno sin cultivar que las comarcas de montaña y, sobre todo, con un gran dinamismo social y económico que el declive de la áreas de montaña resaltó aún más, no pudieron sobrevivir a la desorganización del comercio que les dio razón de ser. Suponemos que tras la desaparición de las reatas de mulos cargados de nieve y de las nevaterías, la sustitución de estos topónimos por otros más acordes a los usos del momento no se haría esperar mucho tiempo.

### *¿Ha habido un empobrecimiento de los topónimos referidos a la nieve?*

A lo largo del trabajo de campo y de la confección del nomenclátor hemos ido recibiendo la impresión general de que el conjunto de topónimos referidos al comercio de la nieve ha sufrido un proceso de degeneración y empobrecimiento. El nomenclátor recoge una larga lista de nombres, pero de muy corta variedad. El topónimo «la Nevera», a secas, llena un amplio porcentaje de la lista. Es mucho más reducido el grupo de topónimos que incorporan matizaciones y especificaciones al nombre genérico de «nevera», «ventisquero» o «cava». Pensamos que cuando el comercio de la nieve era plenamente funcional, este segundo grupo no era tan exiguo. La conveniencia o necesidad de distinguir unas neveras de otras explicaría la incorporación al nombre de referencias al aspecto de la construcción o a su ubicación. En el caso de neveras aisladas, que no exigían la diferenciación de otras cercanas, el hecho de su utilización habitual las incorporaba de una manera personal y plena al paisaje cotidiano. No son de extrañar, entonces, las denominaciones de «Nevera de Pereldugo» y de «Cava de don Miguel» para dos construcciones suficientemente aisladas como para no exigir un nombre que las singularizara de otras construcciones cercanas.

Dos notas documentales pueden ilustrar esta idea del empobrecimiento de los topónimos. Pascual Madoz recoge el nombre de «Alto de la Nevera de Onda», referido a la nevera y paraje contiguo situada al sur de Villamalur. Ni la denominación aplicada al cerro («Alto de la Nevera»), ni la referencia a Onda como lugar de destino de la nieve almacenada han llegado hasta nosotros: se ha reducido a un simple «la Nevera»<sup>4</sup>. Por otra parte, un documento del ayuntamiento de València fechado en 1805 contiene la certificación de pago por cierta cantidad de nieve traída de «la nevera de la Pedrera» (Albaida). En nuestro trabajo de campo no encontramos en Albaida quien conociera este topónimo: más que empobrecimiento, una pura y simple desaparición.

Lo bien cierto es que el conjunto de topónimos referidos al comercio de la nieve no ha sido estático e inmutable. Noticias documentales nos hablan del empleo del topónimo «Casa de la Neu» en el Forcall en el siglo XVII, donde actualmente se conoce a esta construcción como «la Neve-

(4) MADOZ, P.: *Diccionario Geográfico, Histórico y Estadístico de España, 1848-50*; voz «Vivel».

ra»<sup>5</sup>. Parece ser que este nombre de «Casa de la Neu» ha pervivido en las montañas alicantinas<sup>6</sup>. El topónimo «Pozo de la Nieve», que hemos recogido tan sólo en el altiplano de Utiel-Requena, nos aparece citado en un documento de 1799 referente a Sorita<sup>7</sup>. El protocolo notarial cita en castellano «el pozo de la nieve». ¿Puede pensarse que el nombre popular, traducido en el documento por el notario, era el de «Pou de la Neu»? En el extremo sur del área estudiada, en Agullent, los antiguos nombres del «Fornet de la Neu» fueron «el Pou de la Neu» y «la Casa de la Neu»<sup>8</sup>. Parece que el nombre de «casas de la nieve» o «cases de la neu» fue usual durante el siglo XVII. Así parece desprenderse de una Carta Real enviada a la Bailía General titulada «Que los diputados y en su caso los arrendadores del derecho de la nieve puedan tomar las casas de la nieve por lo justo»<sup>9</sup>.

Aparecen también otros topónimos como «el Buc de Mariola», aplicado en Albaida a «la Cava Gran» de Agres. Actualmente en desuso.

La comprobación de estas sugerencias acerca del empobrecimiento progresivo de los topónimos y de la vigencia, en siglos pasados, de otras denominaciones para las neveras, exige el estudio de numerosa documentación histórica. Esta tarea se verá dificultada por el penoso estado en que se encuentran muchos de los archivos municipales de los pueblos del interior montañoso, precisamente las áreas donde se enclavaban las neveras y ventisqueros.

Puede resumirse, a modo de conclusiones, que el comercio de la nieve originó cierto número de topónimos. Sobre todo, en las áreas montañosas de recogida de nieve, donde las neveras y ventisqueros supusieron un fuerte impacto paisajístico. Tras la desaparición de este comercio es posible que se haya producido un proceso de empobrecimiento de los topónimos referentes a las construcciones, y la práctica desaparición de los referentes a las fases de transporte y comercialización.

Nos quedan ahora dos importantes patrimonios a defender. Escondidas entre las montañas valencianas, las impresionantes construcciones de las neveras. Y este conjunto de topónimos, en muy pocos casos recogidos en cartografía o publicaciones, que conforman casi una geografía del comercio de la nieve.

### Nomenclátor

En aquellos casos en que sólo aparece en la tercera columna *construcción*, debe sobreentenderse que la denominación abarca también el entorno inmediato

la Nevera, carrer de	les Useres	espacio urbano: calle
la Nevera	Castillo de Vilamalefa	restos de construcción
la Nevera	Atzeneta del Maestrat	construcción, masía, cerro
la Nevera	Villahermosa del Río	construcción
la Nevera	la Pobla de Benifassà (Fredes)	construcción
la Nevera	la Pobla de Benifassà (el Boixar)	partida

(5) Protocolo notarial del notario Juan Girona (1638).

(6) GREGORI, J. J. «Explotació tradicional del bosc i la muntanya» (en prensa).

(7) Arch. Hist. de Protocolos Notariales (Morella); notario Gabriel Sorribes, 1789-99, fol. 23 y ss. Notas 5 y 7 proporcionadas por J. Eixarch Frasnó.

(8) Nota facilitada por el Dr. Emili Casanova; Departament de Lingüística Valenciana.

(9) Arch. Reino de Valencia; sec. Cancillería Real n° 598; fol. 342 v. Cartas Reales a la Bailía General 1652-1661.

la Nevera	la Pobra de Benifassà (el Boixar)	construcción
la Nevera	la Pobra de Benifassà (Fredes, el Mas Blanc)	construcción
la Nevera	Herbers (Mas d'Andreu)	construcción
la Nevera	Herbers (castillo)	construcción
la Nevera	Rossell (Bel)	construcción
la Nevera	Alfondeguilla	construcción y cerro
la Nevera	Algimia de Almonacid	construcción y collado
la Nevera	Eslida	construcción
la Nevera	Matet	construcción y partida
la Nevera	Villamalur	construcción
la Nevera	Serra d'en Galceran	construcción y enclave urbano
la Nevera	la Serratella	enclave urbano
la Nevera	Ares del Maestrat	construcción modificada y calle
la Nevera	Ares del Maestrat (la Mola)	construcción
la Nevera	Catí (Mas de la Serra)	construcción
la Nevera	Catí (Tossal de la Nevera)	construcción y camino
la Nevera, Tossal de	Catí	
la Nevera	Benassal	construcción
la Nevera	Sorita	construcción
la Nevera	Xert	construcción
la Nevera	Ortells	construcción y enclave urbano
la Nevera	Morella (Monsiacre)	construcción
la Nevera	Morella (Mas de Colomer)	construcción
la Nevera	Morella (murallas)	construcción modificada y portal de la muralla
la Nevera	Forcall	construcción y enclave urbano
la Nevera	Olocau del Rei	construcción
la Nevera	la Mata de Morella	construcción
la Nevera de Pereldugo	Cinctorres	construcción
la Nevera	Vilafranca del Maestrat	plazoleta
la Nevera	Castellfort	construcción
la Nevera	Pina de Montalgrao	construcción y partida
la Nevera	El Toro	construcción
la Nevera Honda	El Toro	construcción
la Nevera del Cerrito	El Toro	construcción
la Nevera	Vallanca	partida
la Nevera	Ademuz (Mas del Olmo)	partida
la Nevera, Umbria de	Puebla de San Miguel	partida
la Nevera, y Sabina de	Aras de Alpuente (Losilla)	construcción y sabina cercana
la Nevera	Aras de Alpuente	partida
la Nevera	Alpuente (Campo de Abajo)	partida
la Nevera	Alpuente (Baldovar)	partida en el cerro «La Pacheca»
la Nevera, Alto de	Serra	cerro
la Nevera	Tuéjar (Arquela)	construcción y partida
la Nevera, Cerro de	Andilla-La Yesa-Chelva	cerro
la Nevera, Balsa de	Andilla	balsa
la Nevera	Chera	construcción y partida. Según al- gunos informantes también sierra. Para un informador el nombre es «la Casica de la Nieve».



la Nevera	Chiva	construcción, partida, cerro y camino
la Nevera	Sinarcas	partida
la Nevera	Siete Aguas-Buñol	construcción y cerro
la Nevera	Xàtiva	construcción
la Nevera, Cueva de	Montesa	abrigo modificado
la Nevera	Moixent	construcción
la Nevera	Ayora (barrio de la Solana)	construcción y rincón urbano
la Nevera	Ayora (la Hunde)	construcción y umbría
la Nevera, Cuesta de	Zarra	ladera de un barranco
la Nevera, y Pla de	Vilallonga de la Safor	construcción y pequeño llano
la Nevera	Barx (junto al pueblo)	construcción y partida
la Nevera, y Pla de	Barx	construcción y pequeño llano. Según algunos informantes es «la Nevereta» y «Pla de la Nevereta»
la Nevera	Palomar (Lloma de la Solaneta)	construcción
la Nevera	el Palomar (Corral de Diego)	construcción
les Neveres de Carcaixent	Bèlgida (Corral de Miguel)	se trata de dos construcciones. Fueron conocidas como «Nevera de Dalt» y «Nevera de Baix».
la Nevera	Bèlgida (en el pueblo)	plazoleta
la Nevera	Bèlgida	construcción, también conocida como «Nevera de Pauet».
la Nevera	Salem (la Barcella)	construcción
la Nevera	Salem (el Frontó)	construcción
la Nevera	Salem (junto al pueblo)	bancal
la Nevera	el Ràfol de Salem	construcción modificada
la Nevera	Castelló de les Gerres (el Palmar)	construcción
la Nevera	Castelló de les Gerres (els Porrinxons)	construcción
la Nevera	Castelló de les Gerres (Quarteroner)	construcción
la Nevera	Benigànim (mon. La Trinitat)	construcción
la Nevera	Benigànim (el Tossal)	construcción
la Nevera	Benigànim (el Coronal)	construcción
la Nevera	Montaverner	partida
la Nevera	la Pobla del Duc	partida
la Nevera	Atzeneta d'Albaida	construcción y partida
la Nevera	Atzeneta d'Albaida	construcción
la Nevera	Beniatjar	construcción; se conocía también un cerro como «Alto de la Nevera»
la Nevera	Llutxent (mon. St. Domingo)	construcción
la Nevera	Terrateig	partida
la Nevera	Montixelvo	construcción
la Nevera	Quatretonda (la Talaia)	bancal y camino
la Nevera	Quatretonda	bancal
la Nevereta, y Tossal de	Benassal	construcción, masía y «tossal»
los Pozos de la Nieve	Requena (la Loma)	enclave urbano
el Pozo de la Nieve	Requena (las Peñas)	enclave urbano: plaza
el Pozo de la Nieve	Siete Aguas	partida
Ventisqueros de Fraga	Xodos	vent. modificados
el Ventisquero	Castillo de Vilamalefa (la Loma Saltadora)	vent. modificados

el Ventisquero de la Buitrera	Bejis	construcción
el Ventisquero	El Toro	construcción
el Ventisquero	Bejis (Peñas del Diablo)	construcción
Ventisqueros	Sacañet (la Bellida)	aplicado genéricamente a unas 50 construcciones. Algunos han conservado su nombre.
-Ventisquero de los Frailes		
-Ventisquero Royo		
el Ventisquero	Alcublas	construcción y partida. También llamada «la Erica de los Toros».
el Ventisquero	Alcublas (Guillamón)	construcción
el Ventisquero	Andilla	existen 3 construcciones con este nombre en el término.
Camí dels Nevaters	Llucena	camino
la Nevería	La Yesa	partida
el Fornet de la Neu	Agullent	construcción
Cava de don Miguel	Bocairent	construcción
la Cava Gran o Arquetjà(da)	Agres	construcción
la Cava de l'Habitació	Agres	construcción
la Caveta del Buitre	Agres	construcción
les Cavetes de Xàtiva	Bocairent	construcciones y partida